Casa Publicadora Brasilera
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 11
(10 al 17 de Marzo de 2012)

Dios como Artista

Edilson Valiante [1]

I. Introducción

A. Hablar acerca de los atributos de Dios siempre provoca que la criatura quede maravillada. Dios no sólo posee atributos directamente identificados con aspectos religiosos, tales como la santidad, la pureza, la verdad, la inmutabilidad, el amor, etc. ¡Nuestro Dios es Dios de todo! Así, Él es Dios perfecto en todos los ámbitos, imaginables e inimaginables, del Universo. El creador se revela a la criatura por lo que Él hace, y lo que Él hace es perfecto. Su creación fue perfecta, y en todas las áreas. Hoy, a pesar de la existencia del pecado, que nos limita, podemos observar lo que Dios es. Aun cuando no lo tengamos en cuenta como Creador, Dios es perfecto en todo, en todas las circunstancias y en todo conocimiento. Él es el Dios sin límites, y de todo lo que existe, en todas las áreas: astronomía, botánica, genética, informática, física, química, razonamiento, lógica. Él es el Dios de todas las ciencias, desde los aspectos macro hasta el micro, de lo que es reducido en tamaño, hasta lo que abarca las máximas extensiones. Él es mucho más que el Dios de la religión.

B. Donde sea que el Señor se manifieste, Él siempre se revela en la perfección. Lo que Él hace es armonioso, pleno, equilibrado, bueno, lleno de gracia, posee contenido y esencia. En Él se encuentra materializada las perfecciones éticas y estéticas. Lo que Dios hace es siempre bueno, bello y perfecto. Como músico, es la esencia de la más sublime melodía, de la polifonía, de los acordes, de los armónicos, de las voces, los timbres, los instrumentos, etc. Como Artista, Dios es, y manifiesta, pureza, equilibrio, sensibilidad, belleza, etc. Como Médico, es el más profundo conocedor de todas las estructuras orgánicas humanas. Es el cirujano especializado en milagros, es el neurólogo que conoce cada rincón del cerebro; es el genetista que logra descifrar (y determinar) las cadenas de ADN de cada ser vivo. Es el Arquitecto e Ingeniero que

[1] El pr. Edilson Valiante nación en San Pablo, Brasil. Se graduó en Teología en el año 1979. Se desempeñó como pastor distrital, departamental de Educación y Jóvenes, y durante 20 años fue profesor de la Facultad de Teología. Luego de servir como Secretario Ministerial de la Unión Central de Brasil, actualmente desempeña la misma tarea como asociado en la División Sudamericana.

logra colocar en sus proyectos todas las virtudes de practicidad, utilidad, funcionalidad, equilibrio estructural y simetría. Es el Maestro de todas las disciplinas, y el Único capaz de comprender realmente todas las ciencias. No nos es posible limitar la existencia del conocimiento y las acciones de nuestro Dios.

C. Todo lo que Dios hace no sólo es necesario, provechoso, conveniente y moralmente bueno, sino también estético y bello. Dios creó todo, y con pura belleza.

1. Aun cuando no podamos lograr definir con precisión lo que es belleza, no implica que no se manifieste, en total plenitud, en la obra divina. Si hay un lugar en que realmente lo bello existe, es en los actos creativos de Dios.
2. Nuestro concepto de belleza podrá variar en el tiempo y depender de la cultura. “La dificultad de definir la belleza acompaña a la historia de la filosofía desde la antigua Grecia. ‘Toda belleza es difícil’, indica Sócrates”. Platón entendía la belleza de manera subjetiva y sensorial. Para él, la belleza era el placer generado en el observador por las cosas bellas. Exponiendo una visión objetiva de la belleza, Aristóteles afirmó que “las principales formas de belleza son el orden, la simetría y la clara definición”. Desde ese entonces hasta ahora, las definiciones de belleza se han alternado pendularmente entre concepciones objetivas y subjetivas.
3. Lo que para uno es bello, puede ser exótico para otros. Esta definición depende de lo que llamamos “gusto”. Ricos y pobres tienen gustos diferentes. Cada grupo cultural o racial tiene percepciones distintas de lo que es bello. La “Mona Lisa” (o “La Gioconda”) retrata una belleza romántica radicalmente distinta de la sociedad consumista posmoderna, definida por la “delgadez” femenina. Una obra de Miguel Ángel atraviesa juicios estéticos diferentes de un cuadro de Salvador Dalí. De hecho, lo que define la belleza es la preconcepción filosófica adoptada. El romanticismo medieval definió lo bello de manera distinta del minimalismo contemporáneo. Lo que cambia es la manera de pensar, la filosofía. En el caldero filosófico del siglo XXI, es tarea compleja determinar qué es lo bello. Nunca fue tan cierto el dicho que expresa que “hay gustos para todo”. Tomemos como ejemplo sólo las manifestaciones musicales de nuestros días que varían desde lo clásico al funk neurótico y sensual.
4. Así, lo que se considera hermoso puede variar cultural, social o históricamente, pero en el contexto de lo divino, la belleza siempre es belleza. Lo bello revelado por lo divino es eternamente bello. No es una belleza estática, sino una belleza que fluye de la perfección. Lo bello divino es esencialmente reconocido como bello y asombroso, y tan demasiado maravilloso, que está más allá de nuestra percepción natural (Salmo 139:6). Sólo la mente deteriorada por el pecado es la que no logra identificar lo que Dios hizo, y hace, como bello.

II. ¿Por qué Dios se revela en lo bello?

A. La belleza de las cosas creadas por Dios, el Supremo Artista, existen para que pueda ser contemplada por las criaturas racionales. Así, lo bello existe para que lo contemplemos y nos maravillemos con la grandeza del Creador. No es que Dios sea un exhibicionista, que produce lo bello sólo para satisfacer su ego. La belleza es una irradiación de su carácter perfecto, puro y mise-

ricordioso. No podemos imaginar lo que sería del ser humano si que sea expuesto a la belleza manifestada por Dios. El Creador es el Artista del amor revelado, o sea, de lo bello, de la vida. La vida es la manifestación más plena de la belleza.

B. Es curioso notar que, al hablar de Dios y sus obras, todas se manifiestan con gran complejidad funcional, lo que nos deja atónicos. Dios es Ingeniero, Arquitecto, Físico, Químico, Médico, Pastor, Escultor, Psicólogo, Pintor, Músico, Escritor, Científico, Abogado, Astrónomo… todo al mismo tiempo, y con total conocimiento y perfección. ¡Cuán limitados somos, aun siendo altamente especializados en algunas de esas áreas!

C. Es igualmente curioso que el ser humano quiera “jugar a ser Dios” intentando recrear los grandes escenarios de la naturaleza. Cuando un escultor intenta crear una figura humana en arcilla, lo máximo que logra concretar es una figura externa, sin vida. La mayoría de las veces el resultado es un muñeco. Con Dios no fue así. De acuerdo con el Salmo 139:13-16, Dios nos crea en el vientre de nuestra madre y “teje” cada uno de nuestros detalles genéticos. La creación de Adán no fue como si Dios hubiera sido Da Vinci esculpiendo la estatua de Moisés. Con sus propias manos, Dios creó cada estructura del cuerpo humano, sus huesos, órganos y sistemas. Había una belleza perfecta, tanto en el interior como en el exterior de Adán. Él no fue un simple muñeco. Al observar a alguien apasionado por los peces y los acuarios cómo intenta recrear el equilibrado ecosistema de los ríos y océanos, podemos entender la grandeza de la Creación, puesto que es difícil controlar todas las variables de temperatura, luminosidad, densidad del agua, su pH, el equilibrio entre el oxígeno y el dióxido de carbono, los metales, plantas y el famoso ciclo del nitrógeno, para hacer que los peces vivan como en la naturaleza real.

D. El “mundo”, naturalmente produce naturalmente lo malo y lo feo. Lucifer, que fuera el mayor agente de la belleza y perfección, se convirtió en el artífice de lo inmoral, lo antiético y antiestético. Lo feo y la degradación de lo que fue bello alguna vez forma parte de la ruina provocada por el pecado.

   1. La muerte es la representación más evidente de esa “fealdad”. Sin embargo, fue en la imagen más fea y tétrica que jamás podríamos imaginar que lo Bello venció a la fealdad y el horror en la Cruz. Allí se produjo la confrontación entre el pecado contra la santidad, la muerte contra la vida. ¡La Vida triunfó! ¡Lo Bello venció!
   2. La historia del Gran Conflicto es el drama del retorno de la belleza a un universo perturbado por el pecado. Así, el cristiano debe ser el agente de la belleza.

E. Es impresionante notar, no obstante, cómo han sido corrompidas nuestras percepciones para la contemplación de lo bello. ¿Cuándo fue la última vez que te has detenido a contemplar la belleza de una flor? ¿Cuándo fue que observaste un camino de hormigas bullendo de actividad en su tarea de alimentar su hormiguero, sin ganas de aplastarlas con tus pies?

   1. Tenemos mayor facilidad para identificar como “bellos” a las invenciones y artificios humanos. Creemos hermoso un auto, una moto, una casa, o in-

cluso un cuadro que retrata un ramo de flores, pero tenemos dificultades en percibir la belleza armónica y simétrica de un simple arbusto o pájaro. Las obras humanas, como la computadora, los teléfonos celulares, el Blue-Ray, la televisión 3D parecen impresionarnos más que la belleza natural. Nos asombramos con la tecnología incorporada en un avión o en una *tablet* de última generación y olvidamos de cómo fuimos creados (Salmo 136:13-15).

2. Analicemos por un instante la belleza exterior del ser humano. El rostro de una mujer siempre irradia belleza y raramente sensualidad (sólo cuando el rostro es relaborado con el objetivo de "llamar la atención"). El problema en cuanto a la sensualidad del cuerpo femenino se evidencia cuando hay una exposición provocativa o cuando la mente del hombre se llena de egoísmo y la desea (Mateo 5:28). El cuerpo humano fue creado a la imagen de Dios y por Dios (Génesis 1:26), por lo tanto, revela belleza, a pesar del pecado. Una criatura es hermosa en su ternura; una pareja joven revela la frescura de la belleza, y una señora mayor, curvada por los años, muestra la belleza de la sabiduría acumulada en la existencia. Dios nos creó únicos. No existe nadie que exponga la belleza que tú puedes mostrar. El propio Cristo no atrajo seguidores por tener la apariencia de un artista internacional. No hay registro de que sus discípulos y discípulas lo hayan seguido por haber sido un "galán". Por el contrario, Isaías 53:2 afirma que "no tenía belleza ni esplendor para atraernos, sin apariencia para que lo deseáramos".
3. Mucho se habla de la belleza interior en comparación con la externa. Hay virtudes del alma, también originadas en la belleza creadora de Dios, que muestran que el alma humana puede ser igualmente bella. Los frutos del Espíritu son evidencias de esa belleza de carácter incomparable (Gálatas 5:22, 23. De manera inversa, los frutos de la carne (versículos 19:21) indican una fealdad del alma capaz de casi despojar totalmente la imagen de Dios en el ser humano.
4. Uno de los propósitos para los cuales fuimos creados es observar las cosas creadas por Dios y cuidar de ellas. La naturaleza nos ofrece lecciones inimaginables. La naturaleza testifica de Dios. "Para el niñito que aún no es capaz de captar lo que se enseña por medio de la página impresa o de ser iniciado en la rutina del aula, la naturaleza presenta una fuente infalible de instrucción y deleite. El corazón que aún no ha sido endurecido por el contacto con el mal, es perspicaz para reconocer la Presencia que penetra todas las cosas creadas. El oído que no ha sido entorpecido por el vocerío del mundo, está atento a la Voz que habla por medio de las expresiones de la naturaleza. Y para los de más edad, que necesitan continuamente los silenciosos recordativos de lo espiritual y lo eterno, la enseñanza de la naturaleza no dejará de ser una fuente de placer e instrucción". [2] "Tanto las cosas del cielo como las de la tierra declaran que la gran ley de la vida es una ley de servicio. El Padre infinito cuida la vida de toda cosa animada. […] La misma ley de servicio está impresa en todos los objetos de la naturaleza. Las aves del cielo, las bestias del campo, los árboles del bosque, las hojas, el pasto y las flores, el sol en los cielos y las estrellas de luz, todos tienen su ministerio. El lago y el océano, el río y el manan-

[2] Elena G. de White, *La educación*, p. 100.

tial, todos toman para dar”. [3] La propia institución del sábado dirige nuestra atención a la observación de la naturaleza. Elena G. de White sugirió en innumerables ocasiones que los padres deberían llevar a sus hijos al contacto con la naturaleza los sábados a la tarde. ¿Y qué hacen nuestros hijos en la tarde del sábado cuando dormimos la siesta?

5. ¿Qué nos gusta observar? Es impresionante analizar los “gustos” de nuestra generación. A unos les gusta exhibirse, y otros se deleitan en esa exposición. Hay vehículos en los medios especializados en “mostrar” lo que nos gusta ver. Están los que exponen la sensualidad, la pornografía, hasta los más sofisticados relacionados con la fama, las riquezas y el placer. Es chocante notar que hay millones de *voyeurs* enviciados en observar y financiar las indiscreciones de un grupo de “individuos” que se venden a las cámaras en un programa de televisión, como sucede en la saga de *Big Brother* (“Gran Hermano”) y afines. ¿Cuáles son las revistas que más se venden? Los programas que explotan el lado horroroso de la sociedad son los campeones de audiencia. ¿Y qué podemos decir de la Internet? Las así llamadas “redes sociales” como Orkut y Facebook, entre otras, evidencian la fragilidad de nuestros deseos. Están aquellos que gustan exhibir sus viajes, su cuerpo, su dinero y bienes. Y están los que gastan horas por semana observando obcecadamente las miserias de los que se exponen, como si la vida fuera una fiesta interminable. “Sabes a quién me encontré en Facebook” es la frase que más se dice hoy en día. Lo espiritualmente correcto sería: “¿Sabes a quién encontré al observar la naturaleza hoy?”. La preocupación de millones hoy es seguir los pasos de alguien en *Twitter* en vez de seguir a Cristo. No estamos en contra de los internautas ni de las redes sociales; no obstante, tenemos que mantener nuestra mente enfocada en lo que realmente es importante.

III. Vislumbres de lo que Dios, el Artista, hizo

A. Al mirar hacia el cielo, en una noche cualquiera, no observamos casi nada. Debido a que estamos enceguecidos por la luminosidad y la contaminación de las ciudades, el cielo estrellado se ha convertido en una rareza. Pero, independientemente del lugar donde estemos, está el “espacio exterior” con sus proporciones inconmensurables.

1. El sol, la estrella de nuestro sistema planetario, cuya luz y calor hacen posible la existencia de la vida en la tierra, posee una temperatura promedio de 6 mil grados centígrados. Su luz nos alcanza en apenas 8 minutos. Su tamaño es asombroso: un millón de veces más grande que la tierra. Dentro del sol cabrían unas 960 mil “tierras”. Si la Tierra tuviera el tamaño de una pelota de ping-pong, el Sol podría representarse por una pelota de 4 metros de diámetro.
2. Dejando atrás el sistema solar nos encontraremos con el mundo estelar. Su diversidad es sorprendente (1 Corintios 15:41). Las estrellas pueden ser simples, dobles o múltiples. Siempre constituyen sistemas complejos, con su diversidad de tamaño, masa, densidad, color, velocidad de rotación, composición química, brillo, campo magnético, temperatura, etc. Las

---

[3] *Ibíd*., p. 103.

estrellas también se agrupan, formando macizos estelares con decenas de millones de estrellas. Nuestro Sol y la mayoría de las estrellas que vemos a simple vista forman parte del macizo de Orión. Betelgeuse, una de las estrellas más brillantes de nuestro firmamento, posee el tamaño de dos sistemas solares completos y está aproximadamente a 640 años luz de la Tierra. Esto significa que, para llegar a ella, tendríamos que viajar a la velocidad de 300 mil kilómetros por segundo durante 640 años. ¡Y es una de las estrellas más cercanas a nosotros! La estrella VY Canis Majoris, en la constelación de *Canis Majoris*, es la mayor estrella que conocemos. Dentro de ella cabrían cuatrillones de "tierras". Si nuestra Tierra tuviera el tamaño de una pelota de golf, *Canis Majoris* tendría el tamaño del monte Everest.

3. Las galaxias, a su vez, son verdaderos sistemas estelares, conformados por miles de millones de estrellas, y de una incalculable cantidad de planetas y satélites, planetas y satélites, nubes de hidrógeno y polvo cósmico. La forma más común de las galaxias, como sucede con nuestra Vía Láctea, es espiralada, pero hay otras varias formas como las elípticas. Una de las galaxias más cercanas a nosotros, a 24 millones de años luz de la Vía Láctea, es la galaxia Whirlpool, con aproximadamente 300 mil millones de estrellas. Lo curioso es que en ella hay un "agujero negro" en forma de cruz. Lo que es igualmente sorprendente es la cantidad de galaxias que existe en el Universo. Hoy se habla de la existencia de 2 mil millones de galaxias, transitando en un Universo aparentemente en expansión, estando cada vez más separadas por la así llamada "materia oscura", de la cual los astrónomos todavía tienen escaso conocimiento. Salmo 33:6 afirma: "Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca". Nuestro Dios ¿no es indescriptiblemente maravilloso y asombroso? Como dice el himno "¡Cuán grande eres, oh Jehová!" [4] Si haces una pequeña investigación en Google, encontrarás centenares de fotografías del firmamento que ilustran la grandeza y la perfección del Artista que diseñó el universo. No dejes de buscar en el sitio del telescopio Hubble. [5]

B. También podemos dar una mirada hacia lo "micro", al átomo que, por definición, sería indivisible. Sin ser demasiado exhaustivos, notemos en cuántas partículas el átomo puede dividirse: protones, electrones, neutrones, neutrino, positrones, mesones mu, mesones pion, mesones K, antiprotones, antineutrones, partículas lambda, sigma, xi, omega. Hace algunos años se hablaba de partículas más fundamentales, como el quark. Hoy, los físicos de partículas discuten la existencia del así llamado "Bosón de Higgs", o la invisible "partícula de Dios" presente en cada átomo.

C. Entre el átomo y la galaxia encontramos al Dios Artista, que evidencia su grandiosidad mediante el orden, el diseño, la diversidad y la jerarquía. Desde los glaciares a las profundidades de los océanos observamos una cantidad extraordinaria de vida, cada cual existiendo con un propósito y belleza. Por ejemplo, observa el esplendor de una orquídea. Hay cerca de 60 mil especies

---

[4] Himno "Señor mi Dios", *Nuevo Himnario Adventista*, Nº 69.

[5] http://www.hubblesite.org

distintas de orquídeas en la naturaleza, sin contar las híbridas. Cada una de ellas con un hábitat específico, con su color, forma, textura, matices y perfume diferentes…

D. Demos una pequeña "ojeada" dentro de nosotros mismos. Louie Giglio, conocido conferenciante cristiano, luego de explorar el tema de la grandeza de Dios en la Astronomía, se ha dedicado a hacer notar las maravillas de Dios en la creación del ser humano. Desde el ámbito "macro" galáctico, hasta el "micro" dentro de nosotros, Giglio ha expuesto la complejidad asombrosa presente en el ADN de cada una de las células de los seres vivos. Nuestro cuerpo posee, en promedio, 75 billones de células. En los seres humanos, el ADN está constituido por la combinación de sólo cuatro nucleótidos, formando tres mil millones de caracteres. En cada una de las células hay una secuencia de ADN que es única. El genoma humano revela que fuimos creados por Dios a su imagen y semejanza. En su conferencia *How Great Is Our God*, Giglio también habla del milagro de la laminina, cuyo clip ha sido visto por más de tres millones de visitantes sólo en YouTube. Cada una de nuestras células posee una molécula proteica denominada laminina. Procurando ser objetivo, es ella la que determina el tipo específico de proteína que cada célula producirá. En otras palabras, la laminina es la molécula de "adhesión celular", la que mantiene la estructura de las células de nuestro cuerpo. Lo más increíble es que esa molécula tiene la forma de una cruz. Busca en Google una imagen de laminina y quedarás atónito.

E. Me parece que Agustín de Hipona aún estaría hoy en lo correcto cuando afirmó que "los seres humanos se sorprenden con la altura de las montañas, con las inmensas olas de los mares, con el largo curso de los ríos, con el movimiento circular de las estrellas… pero pasan por ellos mismos y no se perciben".

IV. ¿Y el ser humano como artista?

A. Cuando leemos en la Biblia acerca del origen del arte, nos asombramos al descubrir que los primeros artistas y músicos fueron descendientes de Caín (Génesis 4:19-22). Así, el arte parece haberse iniciado en un ambiente de incredulidad, inmoralidad y violencia. ¿Deberíamos, entonces, repudiar cualquier forma de manifestación estética (artística) como originada en el pueblo enemigo de Dios?

B. Paradójicamente, fue el propio Dios el que concedió dones artísticos a Bezaleel para que construyera el tabernáculo (Éxodo 31:1-7). Ciertamente fue Dios quien inspiró las composiciones musicales vocales e instrumentales representadas en el libro de Salmos. El arte siempre acompañó al pueblo de Dios.

C. Es evidente que siempre hubo una clara distinción entre el arte producido por los hijos de Dios (judíos) con propósitos dignos y el arte producido por los paganos. Dios prohibió definitivamente que fueran hechas imágenes de escultura, pero Él mismo capacitó a artistas para componer las imágenes de los querubines que estaban en el santuario. Así, cuando el arte está al servicio del bien es manifestación de los dones del Espíritu y sirve de estímulo a la adora-

ción del Dios verdadero. El otro lado de la moneda es también evidente. Hay artistas disociados de la virtud y sus obras estéticas alejan al ser humano de la verdad, el bien y la belleza de lo divino.

D. En el Templo de Salomón podemos encontrar ejemplos de la arquitectura apropiada para la adoración. ¿Sería malo que tengamos iglesias hoy arquitectónicamente preparadas para la alabanza comunitaria? El libro de Apocalipsis está lleno de arte desde el primero hasta el último capítulo.

E. La música y la poesía están irrefutablemente presentes en las Escrituras. Hay incluso una cierta representación escenificada en el libro de Ezequiel.

F. Aunque la cuestión de las manifestaciones artísticas pueda ser algo complejo, especialmente en este siglo XXI, necesitamos hacer una distinción certera entre aquello que el "mundo" considera bello, y lo bello que tiene como inspiración la belleza divina.

Pr. Edilson Valiante
Director
Asociación Ministerial
Unión Central de Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática